

Victoria Pérez de León

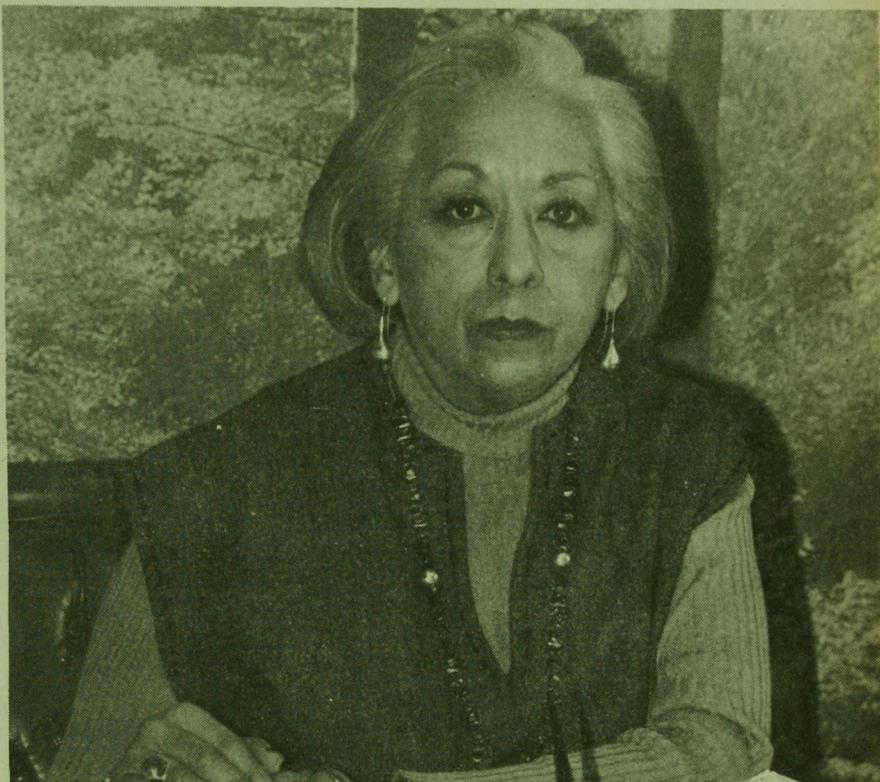
En una oficina bien provista de libros y revistas fui recibida por la licenciada Victoria Pérez de León, directora general de EDIAP-SA. Librerías de Cristal y por Gustavo Flores Rizo, gerente de Difusión y Relaciones Públicas de la misma empresa.

— Desde pequeña tuve un entorno propicio para el estudio y la lectura —afirma la Lic. Pérez de León—. Mi madre solía ‘abandonarme’ en la biblioteca de la casa después de haber dejado regados ‘por todo lados’ un buen número de libros propios para mi edad. Comprendo que desde que aprendí a leer, por cuenta propia según mi madre, nació en mí un inmediato amor por los libros. . .

— Licenciada ¿podría platicarnos un poco de sus estudios y de cómo eligió su carrera? . . .

— Siempre asistí a colegios particulares. La preparatoria la hice en el Colegio Francés de San Cosme, y mi elección por el área de humanidades en mi último año de bachiller, fue como la consecuencia lógica de mis tempranas inclinaciones intelectuales. Cuando llegó el momento de escoger carrera universitaria, las cosas se complicaron, pues aunque en mí estaba muy claro el que no quería carreras como Leyes, Psicología, Historia o Letras, mi vocación no estaba tan evidentemente manifiesta. Finalmente me decidí por Economía, quizá un poco influenciada por el hecho de que mi madre hubiera seguido ese camino muchos años atrás. Ingresé a lo que ahora es el ITAM y mi generación estaba integrada casi en su totalidad por hombres: éramos aproximadamente 8 mujeres en aquel 1951, cuando contaba yo con 16 años de edad.

— Esta disparidad numérica, ¿cómo era vista por los maestros?



La época era otra; muchos maestros solían decirnos —a mis compañeras y a mí— que el lugar de la mujer no era propiamente la universidad, sino el hogar. Les resultaba sorprendente el que quisiéramos y pudiéramos estar ahí. Hubo ocasiones también en las que se portaban más estrictos con nosotras que con nuestros compañeros; era como si quisieran ver hasta dónde podríamos aguantar.

— ¿Cómo se inició en su carrera y qué tantos obstáculos encontró por ser mujer?

— Bueno. . . no fue tan sencillo. Después del tercer año como estudiante, empecé a trabajar en Gobernación como pasante de Economía; me interesaba aprender en el mundo, fuera del medio escolar, y qué

mejor que poder hacerlo recibiendo un pago por ello. El trabajo me ayudó para saber lo importante que es la dedicación y la voluntad cuando se desea avanzar en continua superación; además me encontraba en un área donde la gente estaba realmente interesada en dar un verdadero servicio a la sociedad. En esos primeros ocho años dentro del sector público, me encontré también en situaciones adversas; hubo ocasiones en las que al llegar un incremento salarial, en igualdad de circunstancias, se optaba por dárselo al sector masculino, arguyendo excusas peregrinas.

Hasta 1976 estuve en la Secretaría de Comunicaciones en la sección de tarifas, de cargas y descargas de buques, así como en el área

estadística de la Dirección aeronáutica. Durante esos años también estuve en la Subsecretaría de Radio-difusión en la Dirección de investigación y desarrollo. Cuando se me promovió como directora de esa área, se dio lugar a una serie de comentarios y murmuraciones como consecuencia directa de ser mujer y ocupar un cargo de mayor responsabilidad.

Más adelante entré al ILCE —Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa. En este lugar fui directora de Relaciones Internacionales y atendía asuntos como el llevar a cabo convenios bilaterales o algún tipo de intercambio. Me parece interesante destacar el hecho de que el tiempo que estuve en el ILCE, no tuve ningún tipo de restricción por ser mujer. Los obstáculos que se llegaron a presentar no tenían ninguna relación con mi condición femenina; si un varón hubiese estado en mi lugar, hubiera tenido que enfrentarse exactamente a las mismas dificultades a las que yo me enfrenté.

Durante todos estos años tuve la oportunidad de conocer mucha gente y de hacerme de buenas amistades. Después de un año de estar en ILCE, el director de EDIAPSA me invitó a trabajar con ellos en el área de Relaciones Públicas. Al igual que en el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa, las puertas se me abrieron sin limitaciones relativas al sexo.

Poco a poco fui ascendiendo hasta llegar a ser Gerente General y finalmente Directora General de la empresa.

Para lograrlo el constante trabajo fue lo importante; considero que hay que hacer el triple como mujeres, para que se nos reconozca la mitad de lo que en general se reconoce en el hombre. Me parece sin embargo, que en la actualidad esta actitud se ha suavizado a causa de la misma lucha y dedicación de un gran número de mujeres.

— ¿Qué labores desempeña actualmente como Directora de

EDIAPSA?

— Mi tarea como Directora General es amplia y variada: la empresa es grande (son 54 librerías en todo el país) y para su buen funcionamiento es indispensable la estrecha interrelación en mutuos acuerdos entre los sectores que la componen. Mi labor en este sentido consiste en coordinar estas relaciones como si fuéramos un equipo; creo que de hecho, lo somos. También controlo cuestiones relativas a la definición de la política, los programas y los objetivos de la empresa. Estamos llevando a cabo un programa de apoyo a la lectura en la niñez. Desde mi punto de vista, el gusto o el rechazo a los libros se adquiere desde la primera infancia, como sucedió conmigo; pero me parece que la niñez mexicana en general, no va a librerías o a bibliotecas. Es indispensable trabajar sobre ello. Niños y niñas tienen el derecho (lo que se convierte en necesidad) a la lectura. Considero que nuestra función es social; somos el último eslabón de una cadena formada por el escritor y el medio de producción, antes de que el libro llegue a manos del lector. Hay en nosotros un deseo porque existan más librerías, aunque no sean las nuestras: hay 450 en todo el país, cifra que se ha mantenido estable en los últimos ocho años, a pesar del incremento de la población. Es evidente la necesidad que existe de crear el buen hábito de la lectura desde la niñez. Pero también hay que señalar que el problema de las librerías es serio: el libro es un producto exento de IVA, y sin embargo, estas empresas no reciben los beneficios de las industrias que normalmente están exentas de este impuesto.

El año pasado se dio por primera vez un estímulo fiscal a las nuevas librerías. Ahora que viene el cambio de sexenio esperamos que se siga una política económica que beneficie a las librerías en este sentido.

No soy feminista en términos estrictos. Mi batalla en la vida ha sido, es y será una batalla por el ser hu-

mano, por lo que vale en su esencia, independientemente de su condición sexual. Tanto el hombre como la mujer poseen semejantes capacidades y, eso sí, definitivamente no creo que el hecho de ser mujer presente obstáculo alguno para hacer cualquier cosa. Creo que en México frecuentemente se equivoca el concepto de feminismo. Mire; por ejemplo, en el año 58, pertencí a un grupo político de profesionales en el cual existía una Consejería de acción femenil, lo cual evidentemente equivalía a cierta discriminación, y por ello luché por modificar esto. Soy consciente de los problemas que enfrentan las mujeres por su sola condición femenina, y trato de ayudar por diferentes medios a solucionarlos y a dar apoyo a aquellos grupos que luchan porque termine tan absurda discriminación.

— ¿Qué papel piensa usted que le toca desempeñar actualmente a la mujer mexicana?

— Creo que ella es fundamental como motor de cambio y sobre todo en su papel de madre. Con esto no quiero decir de ninguna manera que no tenga importancia su actuación en las empresas. Nada más, a guisa de ejemplo, en el gremio editorial entre un 5 y 8 por ciento de los directivos de empresas, son mujeres. La solución, creo, al problema de la mujer mexicana actual, es lograr compaginar su deseo de desarrollo personal con la sociedad del momento.

— ¿Cómo ha logrado usted, sin descuidar la familia, desarrollarse como mujer profesionista y empresaria?

— A través de la decisión que tomé hace años, en forma muy personal, libre y consciente, de no tener hijos, pues ello hubiera implicado la responsabilidad de un matrimonio, con las obligaciones y responsabilidades que ello implica. A la fecha no me arrepiento de haberla tomado, pues he logrado innumerables satisfacciones como profesionista. 